

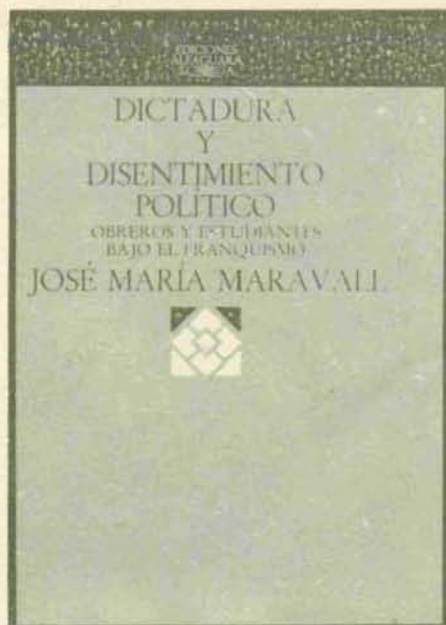
económica que caracterizó a la primera etapa del régimen, y su gradual sustitución por un tipo de economía más abiertamente capitalista, iban a permitir una acción concertada de la clase obrera en su lucha contra la dictadura.

Maravall intenta averiguar en qué medida la lucha obrera se vio favorecida por la existencia de determinados focos de resistencia tradicionales y cómo también las nuevas exigencias de un capitalismo más competitivo aceleraron la crisis del encuadramiento obligado —corporativista— de los trabajadores y posibilitaron, junto a un cierto resurgir —muy limitado— de las organizaciones obreras históricas, el nacimiento de un movimiento sindicalista nuevo como el representado por la USO y, sobre todo, por Comisiones Obreras.

Frente a las tácticas clandestinas de la UGT y CNT, esas últimas organizaciones practicarían, como sabemos, una política de progresiva infiltración en las instituciones legales, para lo cual llegarían a contar incluso con la complicidad interesada de muchos empresarios que preferían negociar con portavoces realmente representativos de la clase obrera. Naturalmente, que esa lucha a plena luz tendría, como señala el autor, sus contrapartidas: la vulnerabilidad de los militantes en los periodos de especial dureza en la represión. Baste citar como ejemplo el famoso 1.001.

Una dinámica en cierto modo parecida caracterizaría al movimiento de oposición estudiantil. Aunque en el mismo coexistirían, en lugar de oponerse, ambas tácticas: la «entrística» y la «clandestina». Así, entre 1958 y 1965, es decir, en el periodo de consolidación del movimiento, las organizaciones políticas clandestinas iban a infiltrar a sus miembros en el corporativista SEU al tiempo que se creaba la ilegal FUDE, para, después de 1965 y ya a plena luz, boicotear directamente el SEU y ofrecer la alternativa democrática del SDE.

Pero Maravall analiza, sobre todo —y tal vez sea ésta la parte más interesante del libro desde el punto de vista estrictamente sociológico— los diversos métodos de reclutamiento o proselitismo de los militantes universitarios, según el momento de consolidación del movimiento, así como la relación entre el contexto familiar —orientación política de los



padres, grado de heterodoxia religiosa o cultural, pauta de relaciones paterno-filiales, «status» social de la familia— y militancia. El autor trata de mostrarnos, en una palabra, cuál es el caldo de cultivo ideal de un dirigente estudiantil bajo una dictadura. Algo similar a lo que hace a propósito de los líderes obreros en otras páginas de su obra. Aunque, en este último caso, su análisis resulte menos elaborado y convincente.

■ JOAQUIN RABAGO.

LA BURGUESIA EN EL MADRID DEL SIGLO XIX

Era necesario que apareciese una obra como la presente (1), basada en una minuciosa investigación en los Archivos de la Villa de Madrid, que pretende analizar los rasgos definitorios del contexto social madrileño tras el impacto del proceso revolucionario burgués y en comparación con el antiguo régimen.

Los autores, jóvenes profesores encargados de curso en la Universidad Complutense de Madrid, son fiel testimonio de esta nueva generación de historiadores, que embriagados por los aromas de una investigación seria y rigurosa, desechan los argu-

(1) *Burguesía, especulación y cuestión social en el Madrid del siglo XIX*, de A. Bahamonde Magro y J. Toro.

mentos tradicionales de la historiografía clásica y aspiran a un conocimiento y una definición objetiva del pasado inmediato del siglo XIX.

El motivo primordial de este libro, será el análisis metódico de una burguesía periférica, que adquiere en la capital un tinte claramente especulativo. Inversiones en bolsa, especulación del suelo urbano o de los alimentos en periodos de crisis de subsistencia, son sus principales bases de acumulación. El hecho de que esta burguesía madrileña, tan peculiar, sólo propiciase la industrialización en una forma claramente minoritaria, es aquí estudiada en profundidad. Algo tan fundamental para cualquier estudio exhaustivo de la Revolución Burguesa, tan discutida, es aquí aclarado y demostrado.

A su vez, esta mentalidad especuladora se transmite a las capas medias que destinan sus ahorros a este tipo de negocios (especulación), atraídos por unos beneficios que creen seguros y cuantiosos aunque a la hora de la crisis económica sólo en ellas repercute el hundimiento del andamiaje especulativo.

Igualmente, Madrid es foco de atracción para el campesinado que no puede ser absorbido por la incipiente y escasa industria madrileña. Así, el excedente demográfico en las estructuras poco evolucionadas del agro español en esa época, se aborda como un punto fundamental en el conjunto de la problemática que acarrearía la ascensión de la burguesía como clase dominante en la España decimonónica.

Paro, hambre y excesiva mortalidad son constantes en el devenir social de las capas populares de la capital.

Frente a la inestabilidad general producida por tal situación, la burguesía crea unos mecanismos correctores de la «Cuestión Social», que a la larga amortiguan, pero no solucionan el problema: beneficencia, intervencionismo municipal, etc.

Es un libro que debe consultar cualquier estudioso del siglo XIX. Es una aclaración constante, su lectura, de una importante parcela de lo que fue el despegue de la burguesía y su ascensión al poder en la España del siglo XIX, el papel de la burguesía madrileña en este periodo y sus fuentes de acumulación. ■ FELIX MARTINEZ DE LA CRUZ.